



¿QUÉ ES LA
SANTIFICACIÓN?

La santificación es un principio bíblico que describe todo lo que le pertenece a Dios. Esta palabra no se encuentra en el Antiguo Testamento, pero la verdad básica expresa condiciones y requisitos de todo lo que tiene que ver con Dios. Había días (Ex 12.16; 16.23), lugares (Ex 3.5; 15.13), cosas (Ex 28.2, 38), personas (Ex 13.2; 19.5), e incluso el nombre de Dios (Lv 22.32), que eran santificados (o santos). “No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico” (Lv 22.32). Todo lo que pertenece a Dios debe ser tratado de una manera que corresponda con su carácter santo. Él está “separado” de todo lo que es contrario a sí mismo, de modo que todo lo que tiene que ver con Él debe considerarse separado de todo lo impuro o común. A menudo se usa la palabra “santo”, y esto describe todo lo que le pertenece a Dios.

La santificación tiene tres aspectos en el Nuevo Testamento. Es la obra de Dios para separar a su pueblo o para causar separación para Dios de todo lo que es contrario a su propósito o carácter.

El Espíritu Santo actúa antes de la salvación para “santificar”, o “apartar”, a una persona; “[elegida] según la pres-

ciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 P 1.2). Dios eligió salvar almas judías y gentiles, y para lograr esto el Espíritu Santo trabaja para mover el corazón y preparar el alma para recibir la verdad y confiar en el Señor Jesús. Esto puede corresponder a lo que el Señor dice en Juan 6.44: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”. Esto no cambia la responsabilidad que tiene el hombre de creer, sino que enfatiza la incredulidad del hombre y el fuerte deseo y esfuerzo de Dios por salvar las almas. La salvación no es del hombre (Ef 2.8-9); es una obra de Dios y Él es glorificado en ella incluso cuando las almas son salvadas por su gracia.

Aquellos que son salvos son “apartados” para Dios. Esta es la santificación posicional. El Espíritu Santo mora en ellos y los toma como posesión de Cristo. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Co 3.16). Tienen una posición perfecta ante Dios y no hay nada en ellos que los incapacite para estar en ese lugar. Todos los creyentes son “santos” en este sentido; están “apartados” para Dios y le pertenecen a Cristo, independientemente de la condición de su vida. “Por él estáis voso-

tros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Co 1.30). Nada de lo que un creyente haga puede cambiar esa posición o quitársela.

Pero también hay una santificación progresiva. Es la obra continua del Espíritu para hacer a un cristiano más parecido a Cristo en su vida. “El mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ts 5.23). Él utiliza las Escrituras para enseñarnos y cambiarnos, para separarnos del pecado y de cualquier práctica contraria a Cristo. Él da poder para vencer el pecado (Ro 6). Esto hace que se vea el fruto espiritual (Gá 5.16-26). Este proceso debe ser nuestro deseo cada día (Fil 3.12-16). Para esto es necesario que tengamos el deseo de ser santificados y que nos rindamos a su voluntad. Nunca somos perfectos ahora, pero este trabajo continúa hasta que seamos hechos como Cristo cuando Él venga.

Joel Portman



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com